

Formar en “*cidadanía*” para habilitar la buena política y construir amistad social

Roberto Alonso¹

Marzo 2021

Con esta exposición, elaborada para el boletín del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana dedicado a la fraternidad en el contexto de la convocatoria del Pacto Educativo Global y los ecos de *Fratelli Tutti*, me he propuesto engarzar ambos llamados con ayuda de la noción de *cidadanía*, misma que ofrece nuevos derroteros para articular la buena política a la que se refiere el papa Francisco en su tercera encíclica.

Sobre la *cidadanía*

La primera vez que oí hablar –para ser precisos debo decir leí– sobre la *cidadanía* fue en un cuaderno de Cristianisme i Justícia. El texto, de 2016, es una obra colectiva bajo el título *Nuevas fronteras, un mismo compromiso. Retos actuales del diálogo fe-justicia*. Breve y por tanto dos veces bueno, como es característico de esta colección, el cuaderno actualiza la noción clásica de justicia y plantea algunos imponderables en torno al debate fe-justicia. A propósito de lo primero, la filósofa y teóloga Lucía Ramón es quien desarrolla el concepto en unas cuantas páginas dedicadas a la compasión, los cuidados y la misericordia.

Para Ramón, el cuidado “es una dimensión indispensable de la justicia”² con el potencial de revertir la crisis ecológica y civilizatoria de nuestros días. Frente al concepto tradicional de *cidadanía*, que desde el proceso de globalización hegemónica pone al centro a los mercados y, como correlato, un modelo de autonomía atomizada que excluye, descarta o instrumentaliza todo aquello que queda fuera de su órbita, “la *cidadanía* pone el cuidado de la vida en el centro de la vida personal y comunitaria, del análisis social, de la economía y de la política”³; y podríamos añadir, de la educación.

¹ Coordinador de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública y del Observatorio de Participación Social y Calidad Democrática de la Universidad Iberoamericana Puebla.

² Ramón, L. (2016). “Compasión, cuidados, misericordia”. En Casanovas, X. (coord.) *Nuevas fronteras, un mismo compromiso*. Retos actuales del diálogo fe-justicia. Barcelona: Cristianisme i Justícia, p. 16.

³ *Ibid.*, p. 17.

Así, la dinámica de la *cidadanía* es la de visibilizar y valorizar “los procesos que hacen posible la vida, que nos sostienen cuando somos frágiles y dependientes”, así como hacer patente “nuestra interdependencia y vulnerabilidad constitutivas”⁴. Nuestra necesidad de cuidado como fuente transformadora.

El Pacto Educativo Global, un desafío

Comienzo mi trazo con este antecedente, pues el llamado del papa Francisco a un Pacto Educativo Global, atravesado por la pandemia y por su tercera carta encíclica –*Fratelli tutti*, resulta, en las condiciones actuales, un desafío a pensar distinto hacia la “construcción de una civilización de la armonía, de la unidad, donde no haya lugar para esta virulenta pandemia de la cultura del descarte”⁵. Hablar de desafíos, expresaba el mismo Francisco hace poco más de tres años en su visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile, “es asumir que hay situaciones que han llegado a un punto que exigen ser repensadas”⁶.

A su llamado a hacer de los espacios educativos lugares para mostrar nuevos horizontes a través de la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia, lo acompaña inevitablemente la necesidad de un nuevo paradigma capaz de responder a los reclamos de un mundo herido. Lo dijo en septiembre de 2019, en su mensaje inicial para el lanzamiento del Pacto Educativo Global⁷ y lo repitió un año después, en octubre de 2020, al hacer el anuncio oficial a suscribirlo: todo cambio pasa por un itinerario educativo.

Es dicho camino el que hace posible un cambio cultural que puede desembocar en un nuevo modelo de desarrollo que ponga al centro a la persona, su armonía con los demás y con la naturaleza. En este afán no se trata de descubrir el agua tibia. En nuestro mundo plural

⁴ *Idem.*

⁵ Tomado del videomensaje del papa Francisco con motivo del encuentro organizado por la Congregación para la Educación Católica “Global Compact on Education. Together To Look Beyond”, realizado el 15 de octubre de 2020 en el aula magna de la Pontificia Universidad Lateranense. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201015_videomessaggio-global-compact.html

⁶ Tomado de la alocución del papa Francisco con motivo de su visita el 17 de enero de 2018 a la Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-santiago-pontuniversita.html

⁷ Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

y diverso coexisten, en realidad resisten por el ambiente adverso en el que lo hacen, culturas que han sido capaces de asimilar y procurar dicho equilibrio. América Latina es una región fértil en tal perspectiva debido a nuestras culturas originarias y hacia allá tendríamos que voltear la mirada, agachar el pensamiento y aprender. Las respuestas podrían estar más cerca de lo que sospechamos. Pero para sintonizar con esos saberes, nuestros centros educativos tienen que ser repensados también en sus aspiraciones, su organización y sus contenidos.

Los límites de la formación ciudadana

Por tratarse de un medio efectivo para la participación democrática en nuestras sociedades –el propio papa Francisco lo señala en su última encíclica al subrayar que “no tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones”⁸– la formación en ciudadanía se ha convertido en un eje cardinal en las universidades jesuitas. Además, evoca una de las cuatro razones por las que la Compañía de Jesús asumió la responsabilidad de instituciones educativas en sus orígenes.

Basta retomar el paradigma Ledesma-Kolvenbach, casi cualquier documento central sobre la educación jesuita a nivel superior, o bien acudir a los textos que contienen la misión y las orientaciones estratégicas de nuestras universidades para distinguir en esta formación un componente toral de la acción educativa, que la mayor parte de las veces se traduce en contenidos curriculares específicos o transversales, y más allá en procesos de aprendizaje situado que llegan incluso a converger en experiencias de incidencia pública.

Tristemente, las desigualdades sociales y económicas que cruzan a nuestros países latinoamericanos, junto con el desinterés prevaleciente en los asuntos públicos por efecto de una cultura del individualismo que debilita el sentido comunitario de la participación, propician que el ejercicio de la ciudadanía sea también uno desigual, limitado para unas minorías dentro de las minorías. A reserva de profundizar, esto no tendría que conducirnos a quitar el dedo del renglón, no obstante, sí podría trasladarnos a nuevos abordajes en defensa de lo público y lo común, tareas irrenunciables de la buena política.

⁸ *Fratelli tutti*, 77.

Fraternidad por la vía de la buena política

Aunque hacia el final de su encíclica *Fratelli tutti*, Francisco alude a la conciencia de hijas e hijos de Dios para invocar su deseo de fraternidad, no se refiere a esta vía como la única para construir amistad social. En su introducción, de hecho, hace explícito su sueño de una única humanidad en tanto “hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones”⁹. En cualquier caso, deja en claro que el “camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social”¹⁰ requiere de la buena política.

La política, indica el papa Francisco, ha dejado de ser “una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común” para aparecer como “recetas inediatistas de *marketing* que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz”¹¹. Sin embargo, ataja que la mejor política es aquella que se pone al servicio del verdadero bien común. En este sentido, sostiene que habilitar la buena política supone “llevar la dignidad al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos”¹²; “reformular las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas”¹³; optar “por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo”¹⁴; “pensar en los que vendrán”¹⁵; unirse a otros para “generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos”¹⁶; “organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria”¹⁷; y “preocuparse de la fragilidad de los pueblos y de las personas”¹⁸. En suma, actuar con caridad, que siendo el “corazón del espíritu de la política”, es “siempre un amor preferencial por los últimos”¹⁹.

⁹ *Ibid.*, 8.

¹⁰ *Ibid.*, 176.

¹¹ *Ibid.*, 15.

¹² *Ibid.*, 168.

¹³ *Ibid.*, 177.

¹⁴ *Ibid.*, 178.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Ibid.*, 180.

¹⁷ *Ibid.*, 186.

¹⁸ *Ibid.*, 188.

¹⁹ *Ibid.*, 187.

De esta manera, en orden a habilitar la buena política, los cuidados que brotan del reconocimiento de la vulnerabilidad del otro han de ponerse al centro, tal y como lo hizo el samaritano frente al hombre que yacía en el camino tras ser asaltado y herido. La parábola nuclear de la encíclica *Fratelli tutti*, que como bien lo observa el teólogo José Laguna no es quizá la pieza evangélica más adecuada para subrayar la hermandad, pero sí para fundar la fraternidad en el ejercicio de la proximidad, del hacerse cercano y cargo de la realidad doliente, resulta útil para “justificar la fraternidad en un mundo que ya no la da por supuesta”²⁰. “Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano”²¹. He ahí la clave para desatar un nuevo paradigma y habilitar la buena política.

Apuntes finales

“La *cuidanía* –sostiene Laguna– no viene a adjetivar afectiva o emocionalmente a ciudadanías sustantivas. No se trata de que, a una ciudadanía hoy global, multicultural y sostenible, haya que añadirle el matiz de un cuidado ecosocial en boga. La *cuidanía* quiere ocupar el lugar central de la ciudadanía en la reconfiguración de un nuevo orden social. La *cuidanía* no viene a adjetivar la ciudadanía sino a resustantivarla. La *cuidanía* no es una ciudadanía *con* cuidados –que en cierto modo nos tiene donde nos tiene– sino una ciudadanía *desde* los cuidados”²².

No es sólo la educación, lo que el Pacto Educativo Global se propone cambiar, es sobre todo el futuro del planeta y, por ello, es que Francisco apela al poder transformador de la primera para “humanizar el mundo y la historia”²³. De cara a uno y otro objetivo, la formación en *cuidanía* ofrece nuevas posibilidades para habilitar la buena política y construir amistad social, reordenándolo todo a partir de una respuesta compasiva, próxima y responsable al dolor del otro.

²⁰ Laguna, J. (2021). Fraternidad o fratricidio, esa es la cuestión. Una lectura urgente de ‘Fratelli tutti’. Disponible en: <https://blog.cristianismejusticia.net/2021/02/15/fraternidad-o-fratricidio-esa-es-la-cuestion-una-lectura-urgente-de-fratelli-tutti>

²¹ *Fratelli tutti*, 67.

²² Fragmento del libro *Cuidanía. Del contrato social al Pacto de los Cuidados*, de José Laguna (PPC & CJ, 2021), tomado del documento “El declive de la ciudadanía” compartido en el curso “Crisis de los cuidados y construcción de la *cuidanía*” del aula virtual de Cristianisme i Justícia.

²³ Tomado del videomensaje del papa Francisco... *Op. cit.*